

si acogiera sin pruebas la opinión pseudo-científica de Carl Murchison, propalada por don Federico Calvo?

Carl Murchison no es ningún Claudio Bernard ni nada parecido. Es un criminal condenado en Illinois por FALSIFICACIÓN; y esto bastaría para no tomar en serio sus experimentos mal intencionados y sus ridículas conclusiones. Ha ideado un modo de medir la inteligencia y la bondad—¡MEDIR LA INTELIGENCIA Y LA BONDAD!—y después de aplicarlo a soldados, estudiantes, prisioneros, etc., se ha atrevido a sostener la opinión opuesta a la expresada por casi todos los grandes pensadores, no reunidos en asamblea, sino aisladamente, en lugares separados y en siglos distantes.

Cuando se está en un terreno que no es el de la ciencia, puesto que no cabe demostración irrefutable; en otras palabras, cuando se está en un terreno de meras opiniones, lo juicioso siempre es atenerse a la de esa mayoría integrada por las lucientes minorías diseminadas en el tiempo y en el espacio. Ahora bien, en el caso concreto, esta opinión válida es la de que: la armo-